

Antonio Alanís Huerta

Centro de Actualización del
Magisterio en Michoacán (CAMM)

Correo electrónico:
dralanis8492@hotmail.com

Palabras clave: representación,
otredad, institución

Keywords: representation,
otherness, institution

Representación y otredad en las instituciones. Simbolismo y percepciones controversiales

Resumen

Cabe afirmar de inicio, que en la vida cotidiana, lo desconocido, lo distinto y lo diferente (como otro) con frecuencia son motivo de duda, de desconfianza e incertidumbre por parte del uno observador; más aún, lo desconocido -a veces- genera en éste, reacciones de rechazo, de malestar, de mutismo e incluso de negación; pues lo distinto -y lo diferente- resulta extraño para el uno, el observador o el integrante de los grupos institucionalizados.

Consecuentemente, parece ser que lo que no se sabe, lo que se desconoce -por ser diferente, nuevo o distinto- es más fácil cuestionarlo, minimizarlo e incluso negarlo; pues saber y conocer implica un esfuerzo de búsqueda que requiere interés y tiempo. Lo cual, el sujeto observador, no siempre está dispuesto a entregar; instalándose en él, uno de los más grandes males de la humanidad: la descalificación y la diatriba por causa de la ignorancia, de la carencia y de la mala intención.

Representation and otherness in institutions. Symbolism and controversial perceptions

Summary

It should be stated at the outset that in everyday life, the unknown, the different and the different (as other) are often a source of doubt, distrust and uncertainty on the part of the observer; moreover, the unknown -sometimes- generates in it, reactions of rejection, discomfort, silence and even denial; for the different -and the different- is strange for the one, the observer or the member of the institutionalized groups.

Consequently, it seems that what is not known, what is unknown -because it is different, new or different- is easier to question, minimize and even deny it; knowing and knowing involves a search effort that requires interest and time. Which, the observing subject, is not always willing to deliver; settling in him, one of the greatest evils of humanity: disqualification and diatribe because of ignorance, lack and bad intention.

“La identidad está en lo parecido, en lo igual y en la aspiración de pertenecer; en cambio, lo otro está en medio de la diversidad y en lo distinto; en lo nuevo, en lo diferente”
(A. Alanís Huerta).

Simbolismo y otredad. Un asunto de confianza y de reconocimiento.

En relación con la ignorancia, el filósofo y médico del mundo árabe, Avicena¹ (980-1037) plantea algunas ideas interesantes que luego, en el siglo XVII, los grandes maestros del racionalismo y la duda metódica como Descartes, Leibniz y Spinoza, las retomaron para la construcción de sus propias ideas filosóficas.

Se sabe que Avicena “escribió cerca de 450 libros sobre diferentes temas, aunque se centró principalmente en la filosofía y la medicina. Sus textos más famosos son *‘El libro de la Curación’* y *El Canon de Medicina*, también conocido como el *‘Canon de Avicena’*. Es además uno de los médicos más brillantes de todos los tiempos”.

Hoy se afirma que este libro sobre la medicina es considerado el más publicado en Europa, después de *La Biblia*. *El Canon de Medicina* es un libro dividido en cinco tomos, a saber:

“el primero consagrado a las generalidades sobre el cuerpo humano, la salud, el tratamiento y las terapéutica generales. El segundo comprendía la materia médica y la farmacología simple.

El tercero exponía la patología expuesta por órganos y por sistemas; el cuarto se iniciaba con un tratado de las fiebres, los signos, síntomas, diagnósticos y pronósticos, cirugía menor, tumores, heridas, fracturas y venenos. Para terminar, el quinto contenía una farmacopea”.

Aquí nos ocuparemos únicamente de sus aportaciones filosóficas en relación con las cosas y los objetos; pero pondremos el acento en sus estudios sobre el mal, que si bien se asocian a las enfermedades del cuerpo, también se extrapolan (metafóricamente) las ideas del mal al ámbito de las relaciones humanas; siendo las que se refieren a la ignorancia, las ideas que nos interesan en este texto. Destacando que para Avicena:

“El fin de la filosofía es «informar acerca de las verdades de todas las cosas en la medida de lo posible al hombre». Y continúa: «las cosas existentes, o bien existen sin depender de nuestra voluntad ni de nuestra actividad, o bien existen por nuestra voluntad y actividad. Al conocimiento de las cosas que pertenecen a la primera división se le llama filosofía teórica; al conocimiento de las cosas que pertenecen a la segunda división se le llama filosofía práctica. El fin de la filosofía teórica es perfeccionar al alma por el mero conocer; el fin de la filosofía práctica es perfeccionar al alma, no por el mero conocer, sino conocer lo que hay que hacer y hacerlo”.

Respecto de sus ideas sobre la ignorancia, hay que decir que Avicena subraya que es uno de los males que aquejan al ser humano; un mal que se expresa en tres tipos: “el defecto o la carencia, el sufrimiento y el pecado”, (Ferro, F. 1995).

En su libro *Kitāb al-Shifā* o *Libro de la Curación*, el médico y filósofo persa precisa que “el mal es esencialmente la caren-

¹ NOTA BENE. Según se destaca en su biografía, Avicena (Abū‘Alī al-Ḥusayn ibn‘Abī ‘Alī ibn Sīnā), nació el 7 de agosto de 980 en Afsharā, provincia de Juzestān, Transoxiana, (hoy Uzbekistán) y falleció el 24 de junio de 1037 en Hamadān, Irán, donde fue enterrado y donde todavía se le venera. Fue un destacado médico y filósofo persa y es considerado, junto a Averroes, la más destacada figura de la filosofía árabe medieval. Los trabajos de Ibn Sina (Avicena) abarcaron todos los campos del saber científico y artístico de su tiempo, e influyeron en el pensamiento escolástico de la Europa medieval, especialmente en los franciscanos. Información consultada en el sitio de internet: <https://www.buacobiografias.com/biografias/verDetalle/315/Avicena>, el 06 de marzo de 2019, a las 06:01 p.m.

cia que se manifiesta como ignorancia por no saber; por no querer conocer o por efecto de la pereza del sujeto por no querer esforzarse.

Empero, para vencer a la ignorancia y detonar la avidez por saber lo que es lo desconocido para el sujeto, el interés ha de estar anclado en el fondo de sus motivaciones, pues de otra manera ningún avance es posible; a ello le sigue el despliegue del tiempo y el esfuerzo necesarios por el *saber*; me refiero también al tiempo para dedicarle a la indagación de lo *no sabido*; al tiempo para pensar, reflexionar y comunicar bien lo *sabido*.

Sin embargo, sigo pensando que todos esos dilemas de inseguridad, de carencia e ignorancia -por parte del observador- se resuelven, en parte, preguntando, informándose e investigando; pero principalmente aplicando -por principio de cuentas- el *sentido común*.

Es decir, si tengo dudas, pregunto; si no sé, indago y me informo, pero no descalifico por ignorancia, carencia, o por arrogancia. Subrayando que no es malo *no saber*; lo malo consiste en negarse a aprender y a reconocer que siempre existe la posibilidad de que alguien (*el otro*) sepa más sobre aquello que nosotros ignoramos.

En esa relación multifacética e inconsciente que se teje entre los *unos* y los *otros*, resulta que éstos no se pueden representar a sí mismos; necesitan de la mediación de *otros* para que les representen; tal es el caso del papel que juegan los embajadores, las comisiones y los comités de cualquier tipo; lo cual se da así porque la normativa imperante en las instituciones, en las organizaciones gremiales y políticas, así está determinada.

Entonces, estas representaciones se otor-

gan al otro, por medio de la confianza mayoritaria de los integrantes del gremio u organización; pero la apuesta principal respecto de dichas representaciones institucionales se sitúa en el ámbito de una actuación deseable, profesional y honesta; se espera -y se desea- una representación que no descalifique a *priori*, que no minimice ni ofenda al otro con sus dichos o con sus actos.

Empero, en la vida institucional, las representaciones gremiales no siempre representan al interés del otro; no lo respetan porque su ausencia es una entidad vulnerable que alienta en el uno su desprecio y discriminación; se instalan dos virus depredadores: la espada filosa de la envidia y la diatriba; por eso la ausencia urge la presencia del otro ausente, para defender su dignidad, su otredad filogenética; pues esa expresión del cuerpo y del rostro que el otro proyecta en el contexto de sus representantes institucionalizados, suele cambiar -con frecuencia- esa relación de fuerzas, virtualmente conflictuada, cuando se está cara a cara.

La representación de la otredad silente.
El tortuoso camino entre la violencia y la paz.

Bien vale la pena subrayar que el representante del *otro* -el uno- se transforma en un Él, casi diáfano, para quien el otro prácticamente es algo inexistente; quien incluso -en el cerebro del uno- toma forma de *holograma* y lo absorbe para sí; y así permanece para el uno; como algo o alguien invisible. Pues este otro no tiene voz; por eso busca que lo representen; refugiándose en la *otredad silente* e informe del anonimato y de la ausencia.

Cabe decir que algunas *representaciones* requieren de un *otro* diferente y distinto a ellos para que hablen en su nombre,

porque con su propia identidad e historia no pueden asumirse a sí mismos como unos. Tal es el caso de algunos grupos sociales pertenecientes a ámbitos socioculturales, donde las tradiciones arraigadas del uso y la costumbre otorgan, de hecho, la representación del uno al otro; se la otorgan al sujeto respetado y sabio, para que lleve la voz del grupo social otorgante, ante el interlocutor, frecuentemente agonista y depositario de los poderes de decisión.

En este contexto, Marisa Beláusteguioitia, en referencia a los indígenas de Chiapas del año 1994, a quienes denomina “los silentes, los sin voz”, refiere particularmente a las mujeres zapatistas que le entregaron su voz al Subcomandante Marcos para que intercediera por ellas en el contexto de Los Diálogos de San Cristóbal con el gobierno de México.

Ante esta petición, sobre las voces de las mujeres zapatistas de Chiapas, Beláusteguioitia se plantea -a manera de reflexión- las siguientes preguntas: “¿Es Marcos capaz de traducirlas? ¿Es el EZLN capaz de oírlas? ¿Quién las ve? ¿Quién es capaz de oírlas?”

Aquí se aprecia -en las peticiones de estas mujeres indígenas- que le demandan al Subcomandante Marcos que alce la voz por ellas y exija que les sean restituidos sus derechos, que les han sido conculcados (negados); pues a ellas, se les dificulta negociar su propia representación; tanto más por su condición de mujeres en una sociedad indígena marcada por el machismo ancestral de sus comunidades, que por su capacidad para expresar su descontento.

Este fenómeno sociocultural de alzar la voz que busca el otro para que su indignación sea representada, se vuelve a manifestar en el 2011; surgiendo en diversos

países del mundo como el movimiento de Los Indignados; tanto en África del norte como en Europa (Francia, España y Alemania), protestando principalmente por la libertad de expresión y el respeto de los derechos humanos.

En esta perspectiva, el poeta mexicano Javier Sicilia, luego de sufrir la artera y violenta muerte de uno de sus hijos, encabezó un movimiento y caravana nacional de protesta y representación social de los agraviados por los delinquentes, en ese contexto cruel de inseguridad que se vivía cotidiana y crudamente en el México del 2008 al 2012.

El poeta escribió entonces, “estamos aquí para decirles que este dolor del alma en los cuerpos no lo convirtamos en odio ni en más violencia, sino en una palanca que nos ayude a restaurar el amor, la paz, la justicia, la dignidad y la balbuceante democracia que estamos perdiendo”; una democracia que se nos estaba diluyendo entre las manos; que luego, en el 2018, tomó nuevos rumbos y otros matices.

Apreciamos aquí una representación del otro, por medio de una caravana de activistas sociales, que van caminando por la geografía mexicana diciéndole al otro un mensaje de paz, pero también de invitación para hacer valer sus derechos y su dignidad; estableciendo el vínculo sociocultural con el ciudadano común; ese que reconocemos como el ciudadano de a pie; ese otro que a veces nos molesta por el simple hecho de ser diferente; o porque simplemente ha logrado los éxitos que nosotros no podemos tener.

Hay que considerar que en la vida institucional, la identidad y la cohesión se persiguen como rasgos de integración; en cuya perspectiva, la identidad está en lo parecido, en lo igual y en la aspiración de

pertenecer; en cambio, lo otro está en medio de la diversidad y en lo distinto; en lo nuevo, en lo diferente; y quizás por esta condición de diferente, de distinto, haga que nuestros miedos asomen a la superficie de nuestra piel; intentando con ello, protegernos de lo extraño, de lo desconocido, de lo exitoso.

En suma, no podemos ignorar que, en el ámbito de lo social y la cultura -de acuerdo con Lacán- el otro y lo otro están en el lenguaje y en lo simbólico; están en la actuación de los sujetos interactuantes; aquí se instala lo diferente, lo distinto, lo otro; en firme contra postura respecto de lo uniforme, lo idéntico; así, con frecuencia, las presencias diferentes, las disonantes, son vistas con recelo e incertidumbre en las instituciones.

Otredad y migración sociocultural. Percepción social e impacto cultural.

Es importante comenzar el análisis y las reflexiones sobre la otredad y la migración, señalando que ésta corresponde a una manera de mirar las relaciones humanas; la otredad es la expresión cultural de otras culturas en los ámbitos receptores; son los usos y costumbres de otras razas que han migrado de contextos hostiles para su subsistencia, hacia polos de desarrollo cultural, político y económico que les ofrecen -hipotéticamente- mejores condiciones de vida para sus familias.

Estos grupos sociales normalmente se instalan en las periferias de las aglomeraciones urbanas y comienzan por realizar pequeñas actividades económicas de subsistencia; sus integrantes son vendedores de bisutería y de novedades tecnológicas de bajo costo; tal es el caso de los migrantes provenientes del Magreb (África blanca) o de los africanos de raza negra que llegan a Francia y a Alemania, a través de España e

Italia, respectivamente.

Estos migrantes traen consigo sus usos y costumbres, sus lenguas y religiones; lo que provoca -en los países receptores- una cierta animadversión social por los miedos que se configuran en la sociedad de acogida; este mismo problema sociocultural lo viven los alemanes frente a la migración turca; de igual forma sucede en la sociedad norteamericana ante la intensa migración que proviene de América Latina, principalmente.

En épocas recientes, este fenómeno de la movilidad sociocultural lo está viviendo México, respecto de la migración centroamericana, que busca ingresar a los USA; es una diáspora provocada -principalmente- por los problemas políticos, económicos y de inseguridad que se vive en esos países vecinos. Lo cual ha de ser estudiado a mayor detalle por la sociología y la antropología cultural.

Cabe destacar que la antropología cultural es la disciplina científica que estudia a profundidad el problema del otro; así mismo, en este interés investigativo entran en juego la sociología, la filosofía, la pedagogía y la economía como ciencias auxiliares que ayudan a construir explicaciones sobre las relaciones de los grupos sociales en las nuevas sociedades; que lo son, en la medida que van incorporando a los recién llegados, a las estructuras productivas de bienes y de servicios.

Como efecto de estas integraciones venidas de fuera, se reconfiguran las sociedades locales; transformándose lo nuestro y el nosotros en otra cosa distinta a la que estuvimos habituados desde niños; y en efecto "la sociología se constituirá como la ciencia del "nosotros" cultural, propio de la metrópolis, mientras que la antropología dará respuestas sobre los "otros" colonia-

les". Lo cual también aplica para las culturas mestizas, como las nuestras de América Latina, cuyos pueblos originarios siguen luchando por su subsistencia e integración a los beneficios de la época actual.

Empero, en el caso de México, hoy somos testigos de grandes movimientos migratorios provenientes de diversas partes del mundo; y si bien es cierto que la mira final de estas migraciones es el ingreso al territorio estadounidense -buscando el sueño americano- también es importante considerar que gran parte de estas poblaciones se integran en el territorio mexicano; principalmente en las grandes ciudades; destacando, por supuesto, las fronteras norteamericanas como Tijuana y Ciudad Juárez.

Siguiendo con la cultura de la otredad, ésta se manifiesta de distintas maneras; una de ellas es la forma en que la vemos o la miramos los ciudadanos de las sociedades receptoras; nos vemos de pronto frente a otro distinto al nuestro, al ya conocido; configurándose nuevos rostros de una sociedad que ya no es solamente la nuestra; también es la de ellos; quienes poco a poco se van integrando a una nueva forma de mirarnos; a un nuevo nosotros.

Vale decir que en las relaciones humanas cotidianas, el otro, se percibe; está presente; y nos ofrece distintos rostros para interactuar con él; hasta que decidimos -coyunturalmente- con cuál vincularnos; con cuál conocernos; acercándonos con sigilo a su etérea corporeidad.

Así son también las ideas; se presentan ante nosotros con distintas máscaras, adoptando diferentes rostros; distintas expresiones, con distintos signos y significados. Subrayando que las migraciones aportan a las sociedades de acogida sus hábitos y sus costumbres; su cultura y su arte; sus destrezas y sus talentos.

Referencias bibliográficas

Beláusteguigoitia Rius, Marisa. Máscaras y posdatas: estrategias femeninas en la rebelión indígena de Chiapas (1-19), p. 2 (300), PDF consultado en el sitio de internet: http://www.debatefeminista.cieg.unam.mx/wp-content/uploads/2016/03/articulos/012_24.pdf, el 18 de febrero de 2019, a las 01:44 p.m.

Ferro Gay, Federico. De la Sabiduría de la Edad Media. Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ), primera edición, p. 230, Zacatecas, Zac. México, 1995, 274 pp.

Información consultada en el sitio de internet: <https://www.hispantv.com/noticias/ciencia-tecnologia/121086/iran-festeja-mil-anos-de-la-edicion-del-canon-de-avicena>, el 04 de marzo de 2019, a las 06:55 p.m.

Información consultada en el sitio de internet: <https://www.buscabiografias.com/biografia/verDetalle/515/Avicena>, el 04 de marzo de 2019, a las 06:55 p.m.

Información consultada en el sitio de internet: <https://akifrases.com/frase/130473>, el 18 de febrero de 2019, de 01:03 p.m.

Información consultada en el sitio de internet: <http://www.unne.edu.ar/unnevieja/Web/cyt/-cyt2006/02-Humanidades/2006-H-032.pdf>, el 15 de febrero de 2019, a las 07:24 p.m.

